FL 03 56

Terminamos hoy nuestro estudio sobre los usos más importantes dentro de la citaxis griega. Nos serviremos para hacer los comentarios del texto de Antígona de Sófocles en la segunda antología, Pacígina 71 y siguientes. En los versos 635 y 636 encontramos ejemplos de las llamadas oraciones especificativas.

Dice el texto griego, Kaisui moi gnomas ehon xerestas aporzois, hais ego keferpsomai, con un hais, dativo plural femenino, del pronombre relativo xos-ge-ho, ya que es su antecedente gnomas xerestas, que introduce la oración de relativo específica regida por el verbo eferpsomai, futuro de efepomai, obedecer, rigiendo dativo. En el verso 691 tenemos otra oración de relativo del mismo tipo que la anterior, logois toiutois hois sui me terpse clion, que traducimos con palabras que no te gustaría escuchar. El relativo hois, en dativo plural masculino por su antecedente logois, va aquí con un verbo terpse, futuro indicativo de terpo.

Tenemos la segunda persona de voz media con la característica de futuro de los verbos labiales. Y una de las dos formas posibles para la segunda persona singular de voz media, ya que como sabemos esta forma terpse con eta y con la iota suscrita alterna con la forma terpsei con epsilon. Unos versos antes, en el 682 concretamente, nos encontramos con una nueva oración de relativo introducida esta vez por hon, peri en anástrofe.

El modo en que va expresada la oración también es el indicativo leges, y es denotar aquí la ausencia del antecedente de hon, absorbido en el mismo relativo. La forma completa podríamos pensarla así, legein fronuntos tauta hon legeis doceis peri, traduciríamos, decir sensatamente esas cosas acerca de las que hablas, frase en la que podemos hacer notar la repetición muy próxima del verbo leigo. Más adelante, en el verso 708, leemos Aquí, la oración de relativo con hen no lleva verbo, pero se sobreentiende fácilmente, es ejei.

La traducción española admite muy bien que no tiene otro o como ningún otro, por lo demás no ofrece ninguna dificultad, su antecedente está claro, glosan, que está a su lado en el texto. En el verso 734, encontramos la siguiente frase, que traducimos, nos va a decir la ciudad lo que tenemos que ordenar, donde queremos notar la forma jamé, contracción de ja y emé, introduciendo la oración de relativo que continúa en jere tasein. Retrocediendo un poco en la lectura de nuestro texto, llegamos al verso 666, donde leemos El relativo hon se refiere al tude, complemento del verbo cliein, y por ello en genitivo.

Sin embargo, lo importante aquí es que estamos ante una oración de relativo explicativa, que equivale a una condicional, cuya apodosis sería tude, jre, cliein, y que traducimos pero, al que la ciudad coloque en el trono, si la ciudad coloca a uno en el trono, es necesario obedecerle. En el verso 728, podemos dar una interpretación parecida a la frase, Nada hay que no sea justo. Para terminar y completar lo anterior, vamos a examinar algún ejemplo que no está en el texto de Sofocles, en el que veremos el uso de oraciones relativas explicativas con valor final y causal.

Comenzando por este último, podemos intentar recordar el pasaje traducido en el libro primero de Heródoto, donde se hablaba del encuentro entre Creso y Solón, y en el ejemplo puesto por Solón para explicar, en segundo término, a quién podría considerarse más feliz de los mortales. El texto griego dice así, Repetimos Las argivas consideraban dichosa la madre porque tenía tales hijos. Se refiere al pasaje de Cleobis y Vitón.

Aquí encontramos Hoyon, un genitivo plural del relativo Hoyos, que depende del verbo étuigen, puede equivaler a una oración causal, que comenzará por Hot y Toyuton. En el ejemplo que pasamos a comentar a continuación, el valor del relativo es claramente final, y dice así, Repetimos el texto La traducción sería El verbo de la oración de relativo, introducido por Jos, está en futuro indicativo, axen del verbo hago, conducir, que es la regla en estos casos. En la segunda parte de nuestra emisión terminaremos hoy de ver los comentarios sobre la Antígona de Sófocles, que hemos ido viendo estos días como apoyo a lo estudiado en el texto de la quinta unidad.

En la última emisión decíamos cómo en el Agón Antígona Creonte se manifestaban las posiciones de cada uno de los personajes en conflicto. Realmente, el verdadero protagonista del drama, ya hemos dejado entrever antes, es Creonte, a pesar de que la talla humana de Antígona pueda conmover más. Tal afirmación se apoya en dos hechos.

Primero, desde el punto de vista de la trama de la acción, quien domina la escena es Creonte, mientras que Antígona, ya en el prólogo, resulta un personaje secundario frente a la entrada magnificente de Creonte en el esplendor de su poder. Antígona desaparece antes de finalizar la obra, siendo su muerte el elemento que desencadena el ciclo de dolor en que va a quedar hundido Creonte. En segundo lugar, desde el punto de vista del contenido, la intención de la tragedia se dirige a mostrar el castigo del que se excede en el ejercicio del poder, aunque le hayan guiado intenciones nobles.

Ese exceso es el que Creonte se niega sistemáticamente a reconocer, hasta que los hechos le demuestren que no tiene remedio. El conflicto con Antígona arrastra el choque con Hemón. Las consecuencias desastrosas del enfrentamiento padre-hijo, visto ya en el lagón traducido en la unidad didáctica, conducen al suicidio de Eurídice, esposa de Creonte, con lo que éste queda, al final, totalmente solo, como ocurre con la figura del héroe en otras tragedias de Sófocles.

Tras el extásimo segundo, con la preocupación del coro por el destino de la casa de los láctacidas, tiene lugar el lagón Creonte-Hemón. Inmediatamente antes de la discusión padre-hijo, el coro expresa con ambigüedad el peligro del que yerra sin tener plena conciencia de ello, y dice En realidad, el pensamiento encerrado en estos versos alude a Creonte más que a Antígona, sobre todo teniendo en cuenta que la próxima etapa de la acción va a ampliar para el tirano el número de quienes se oponen a su proceder. El lagón se cierra con la amenaza de Hemón a su padre, cuando éste reclama la presencia de Antígona para cumplir la sentencia.

Dice Hemón La transición al conmós, o canto de duelo, se opera mediante un pequeño diálogo entre Creonte y el Corifeo. Creonte perdona a Ismena y determina el modo de sentencia para

Antígona. Dice así Las palabras de Creonte caracterizan bien el impulso de Antígona a persistir en el culto a los muertos a una costa de su propia vida, como sinónimo de lo justo.

El conmós está constituido por el bello y conocido canto a Eros, que conecta con el tema de la boda, uno de los elementos ya vistos de lagón entre Creonte y su hijo. La estructura es la siguiente. Primero una estrofa y una antístrofa enfrentadas a la que siguen unos anapestos, luego un canto en el que intervienen como solistas Antígona y el Corifeo, sucesivamente.

También con la responsión estrofa-antístrofa. Por último, otro dúo, esta vez Antígona y el coro, cerrando toda la composición, un epodo a cargo de Antígona solo, donde ésta lamenta su infortunio de morir sin llegar a celebrar sus bodas. Dice Antígona, Sin llantos, sin amigos, sin himeneo soy conducida, infortunada, por este dispuesto camino.

Ya no me será posible ver, infeliz, este sagrado ojo del sol, y mi muerte sin lágrimas ningún amigo llora. El extásimo cuarto concluye la última escena entre Creonte y Antígona, aludiendo en su canto a los padecimientos injustos de personajes mitológicos, como Dánae, donde se mezclan con ambigüedad las ideas de la prisión y cámara nucial, en que se convirtió ésta, al ser Dánae, encerrada por su padre, y a pesar de ello, seducida por Zeus, en forma de lluvia de oro. El agón entre el adivino Tiresias y Creonte, que sigue al extásimo cuarto, renueva con más intensidad el conflicto en que se encuentra el verdadero protagonista.

Creonte camina sobre el filo de su propia suerte, como dice Tiresias, al haber chocado irremediablemente con Antígona y Emón. La acusación de Tiresias es la de cederse en su intolerancia, aunque crea que con ella da lo mejor a la ciudad. Creonte está enfermo de gibris, y si persiste en su postura, conseguirá que el dolor provocado a otros se vuelva contra él.

Escuchemos algunos fragmentos de este agón. Dice Tiresias, A todos los hombres es común equivocarse, pero después que se equivoca, no es hombre despreocupado ni desdichado aquel que, cayendo en el mal, pone remedio y no es inflexible. La obstinación incurre en torpeza.

Hea, cede ante el muerto, no hostigues al difunto. ¿Qué valor requiere matar a un muerto por segunda vez? Un poco más adelante, Creonte responde en un tono ácreo a Tiresias, a la vez que se encierra cada vez más en su postura, llegando a injuriar al adivino, que deja entrever el castigo de Creonte por la burla que está haciendo de las más elementales normas de respeto para un muerto. En las palabras que vamos a oír se anuncia ya la muerte de Hemón, como castigo a la desmesura y soberbia de enterrar a alguien vivo y dejar insepulto a un muerto.

Y sabes tú bien que ya no pasarás muchos rápidos giros del sol, sin que tú mismo entregues un muerto de tus propias entrañas a cambio de otro muerto, porque el que has arrojado de los de arriba con los de abajo, por instalar con ultraje una vida en una tumba, mientras retienes aquí a un muerto de los dioses de abajo, sin sus derechos, ofrendas y ritos. Al retirarse Tiresias de la escena, Creonte, a pesar de la altanería de que ha hecho gala entre el adivino, intenta recapacitar, se deja convencer por las palabras del Corifeo. Creonte, cuyo carácter no es intrínsecamente perverso, como en numerosas ocasiones he intentado hacer ver, llega a

reconocer el exceso en que ha caído.

¿Crees que hay que ceder? Pregunta temeroso al Corifeo. El diálogo entre Corifeo y Creonte, inmediatamente anterior al último estásimo, es importante para comprender que el verdadero protagonista es Creonte, que creyéndose defensor de la justicia resulta su peor infractor, que creyéndose en el derecho de acabar con lo que teóricamente haría peligrar su autoridad, labra su propia ruina. Cuando Creonte manda liberar a Antígona, ya es tarde.

El mensajero trae escena la noticia de que Antígona se ha ahorcado y Emón, ante su cuerpo, acaba de suicidarse. Dice el mensajero, yace cadáver junto al cadáver, tras haber alcanzado el infeliz sus bodas en la morada de Hades, mostrando entre los hombres que la insensatez es el mayor mal que cae sobre un varón. Las palabras iniciales del mensajero resumen bien la trayectoria del protagonista.

Dice, Creonte era en su día digno de envidia tras salvar de sus enemigos esta tierra. Cazmea, tomando el mando absoluto, gobernaba la comarca floreciente con el noble linaje de sus hijos, y ahora todo se le va.